

## El rey Midas

Hace muchos siglos, gobernaba en Frigia un rey llamado Midas. Este rey tenía mucho más de lo que cualquier hombre pudiera desear. Vivía en un espléndido palacio cuyo mármol brillaba como una joya a la luz del sol y sus jardines de rosales eran los más hermosos de toda la región. Sin embargo, no apreciaba lo que tenía.

Un día, mientras recorría su inmenso jardín, se encontró con un sátiro que había perdido su camino. Esta horripilante criatura, mitad hombre, mitad cabra, se llamaba Selenio y era el sirviente preferido del dios Dionisio. El rey Midas decidió acogerlo en el palacio y tratarlo como a un noble.

Al terminar la visita, el sirviente emprendió su viaje de regreso al monte Olimpo, el rey Midas insistió en acompañarlo. Al llegar, se encontraron con el dios Dionisio, quien muy agradecido dijo:

—Buen rey Midas, has tratado con generosidad a mi sirviente. Te concederé cualquier deseo que tengas.

El rey Midas estaba encantado y sin tomarse el tiempo debido para pensar, respondió:

—¡Quiero que todo lo que toque se convierta en oro!

Después de arquear su divina ceja, el dios griego sacudió la cabeza con consternación al escuchar la extraña petición, pero mantuvo su promesa.

El rey Midas regresó a su palacio. Caminó a través de sus jardines tocando las hermosas rosas, inmediatamente estas se convirtieron en oro. La alegría del rey Midas no conocía límites.

Al llegar la hora de la cena, el rey tocó la silla y esta se convirtió en oro, igual sucedió con la mesa, el tenedor y los platos. Cuando se llevó un trozo de pan a los labios, este también se convirtió en oro.

—¿Cómo podré beber y alimentarme? —se preguntó.

El rey comenzó a llorar desconsolado, su alegría se había transformado en preocupación.

Justo en ese momento, la joven hija del rey corrió a la habitación para saludar a su padre. Al verlo llorar, le dio un abrazo y se convirtió en una hermosa estatua dorada. El rey Midas no podía creer lo que veía.

—¿Qué he hecho? —dijo entre lágrimas—. Mi codicia se ha llevado a mi hija.

Al escuchar sus plegarias, el dios Dionisio decidió que el rey Midas había aprendido la lección y le ordenó bañarse en el río Pactolo:

—Las aguas del río y el cambio en tu corazón, devolverán la vida a las cosas que tu codicia convirtió en oro—, le dijo con severidad.

El rey Midas se bañó en el río Pactolo, dejando atrás las corrientes de oro que permanecen ahí hasta el día de hoy. Lo que había convertido en oro regresó a su forma natural.

El rey se sintió muy agradecido con cada abrazo de su hija, el perfume de las rosas y la suave textura del pan. Desde ese momento Midas dejó de ser tan avaricioso y se volvió más humano, pensando en los demás y repartiendo sus riquezas entre todos los pobres de su reino. Aprendió a apreciar lo que tenía y fue feliz como nunca lo había sido.

### **Preguntas:**

1. ¿Cómo crees que se sintió el rey Midas al principio, cuando todo lo que tocaba se convertía en oro?
2. ¿Qué crees que motivó al rey Midas a pedir el deseo de que todo se convirtiera en oro?
3. ¿Piensas que el rey Midas valoraba realmente lo que tenía antes de pedir su deseo? ¿Por qué?
4. ¿Qué aprendió el rey Midas de esta experiencia?
5. ¿Crees que el rey Midas hubiera sido más feliz si no hubiera pedido ese deseo? ¿Por qué?
6. ¿Cómo cambiarías la historia si fueras el dios Dionisio? ¿Concederías el mismo deseo al rey Midas?
7. Si fueras el rey Midas, ¿preferirías tener la habilidad de convertir todo en oro o conservar la capacidad de disfrutar de las pequeñas alegrías de la vida? ¿Por qué?
8. ¿Cómo piensas que la codicia afecta la capacidad de una persona para ser feliz?
9. ¿Crees que la felicidad del rey Midas al final de la historia es diferente de la que tenía al principio, antes de obtener su deseo?
10. ¿Consideras que la verdadera felicidad está relacionada con la apreciación de las cosas simples y cotidianas, como el abrazo de una hija o el aroma de las flores, según lo que aprendió el rey Midas?
11. ¿Cómo crees que la gratitud y la felicidad están interconectadas en la historia del rey Midas?
12. ¿Puedes identificar algún momento en tu vida en el que hayas experimentado felicidad a través de la apreciación de cosas simples y no materiales?
13. Si tuvieras la oportunidad de pedir un deseo a un dios, ¿cuál sería y por qué?